

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El goce del super yo.

León, Natalia.

Cita:

León, Natalia (2013). *El goce del super yo. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/748>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/wst>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL GOCE DEL SUPER YO

Leon, Natalia

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La importancia del concepto de pulsión en la obra de Freud y los avatares de su teoría pulsional, tanto como el concepto de goce en la enseñanza de Lacan, ponen de manifiesto que un análisis no transcurre sólo en las vías del significante y del deseo. El psicoanálisis no se reduce al campo de la palabra y del lenguaje. Tanto Freud como Lacan se encontraron con lo que escapa al decir y dieron razones de ello. El presente trabajo se propone realizar un recorrido que tomará como eje las particularidades del Superyo, concepto que anuda castración, significante y goce. La pérdida del Goce y los goces que nos habitan en tanto seres hablantes, lo que se encarrila y lo que invade, los mandamientos de la palabra y el mandato de una voz, son algunas de las cuestiones que se intentarán desarrollar en este breve recorrido del tema.

Palabras clave

Superyo, Goce, Voz

Abstract

THE JOY OF SUPEREGO

The importance of the concept of instinct (trieb) in the work of Freud and the ups and downs of his instinct theory, much as the concept of enjoyment in Lacan's teaching, have shown that an analysis runs not only in the developing of the signifier and the desire. Psychoanalysis is not limited to the field of Word and language. Both Freud and Lacan met with what escapes to say and gave reasons for this. The present work proposes a tour that will take the particularities of the superego, concept that knotted castration, significant and enjoy as the axis. The loss of the enjoyment and enjoyments that inhabit us as beings speakers, what is left and what invades, the commandments of the word and the mandate of a voice, are some of the issues that it will try to develop on this brief tour of the subject.

Key words

Super ego, Joy (jouissance), Voice

Introducción

Hacemos teorías, o fantaseamos, incluso deliramos a veces, en el intento de hacer entrar en razón, a aquello que se presenta en la experiencia del análisis, lo que se dice y lo que no, ese imposible estructural, con el que nos confrontamos en nuestra práctica como analistas.

El psicoanálisis no se reduce al campo de la palabra y del lenguaje. Tanto Freud como Lacan se encontraron con lo que escapa al decir y dieron razones de ello.

La importancia del concepto de pulsión en la obra de Freud y los avatares de su teoría pulsional, tanto como el concepto de goce en la enseñanza de Lacan, ponen de manifiesto que un análisis no transcurre sólo en las vías del significante y del deseo.

El inconsciente, sinónimo de lo reprimido en Freud o el inconsciente estructurado como un lenguaje de Lacan, encuentran su límite y propician virajes teóricos que surgen e inciden en la práctica del análisis.

El presente trabajo se propone realizar un recorrido que tomará como eje las particularidades del concepto del Superyo, teniendo presente que el Superyo, anuda castración, significante y goce, abordaremos sus coordenadas fundamentales.

“El goce”, los goces...

A partir de ubicar todo lo concerniente al campo del goce, Lacan subvierte algunas de las consideraciones que había producido al inicio de su enseñanza.

Alrededor del campo del lenguaje y ubicando la función de la palabra, explorando el concepto de deseo, como deseo del Otro, Lacan desarrollaba la idea de un inconsciente articulado al significante y sus leyes. Así, el síntoma quedaba conceptualizado más bien en torno a su estructura metafórica y entonces, interpretable.

Pero el síntoma muestra resistir a esta reducción, hace presente la consistencia de algo que es heterogéneo al campo del significante y que supone una satisfacción. Beneficio paradójico y primario, a contrapelo del bienestar y más allá del campo del placer. El goce da cuenta de la vertiente de satisfacción que el síntoma conlleva, de un inconsciente más ligado a lo real que a lo simbólico, de ese inconsciente que no charla ni desliza, sino que, más bien, hace presente silencio e inercia, es decir, a la pulsión. Grano de arena según Freud, goce que el síntoma conlleva y que intentaremos en el presente trabajo, articular con el goce propio del superyo.

Si el deseo del que Lacan nos habló al inicio de su enseñanza, estaba articulado al campo del Otro, a la cadena significante y su posible articulación, el goce, en cambio, permitirá ubicar algo de otro orden. Goce no dialectizable, no coordinado al Otro y que acontece al cuerpo.

“El Goce” está perdido por la mortificación que produce el significante, es decir, la entrada en el lenguaje. El significante introduce una separación entre goce y cuerpo. Alienación simbólica, incorporación (o corporización) de la lengua. Es aquí donde podríamos ubicar el trauma, en esta intrusión del Otro primordial, permitida por el desvalimiento del sujeto, que deja una marca, inaprensible pero eficaz. Otro, que tanto pone en juego la dimensión del cuerpo como así también del lenguaje. Trauma que señala un punto de imposibilidad estructural, la pérdida de “El goce” que es originaria y fundante. Tiempo mítico de entrada en el lenguaje.

Hay una pérdida originaria de Goce, que define un agujero, una falla fundante a nivel del hablanteser. “El Goce”, del viviente, de la complementariedad, del todo, de “La relación sexual”, está excluido, pero no lo están, de diversas formas, los goces, recuperados, plus, restos que se presentan de diversos modos. “El goce” está excluido, pero “los goces” se hacen presentes.

En este punto, podría pensarse que la vertiente del deseo parece más bien un modo de defensa frente al goce, una barrera que el significante produce contra el goce, traumático, disruptivo, perturbador. En Freud lo encontramos conceptualizado a nivel de la anárquica satisfacción de las pulsiones parciales. Lacan define a la pulsión como el eco en el cuerpo de que hay un decir. Eco de un goce que subsiste de esa castración o pérdida original, operación, que separa, fragmenta, agujerea. Una pérdida originaria que, como

huella, surco, se presta bien a ser taponada, revestida, de diversas maneras. Aquí podríamos ubicar el concepto de objeto a y las diferentes formas en que se corporiza.

Articulado al campo del deseo, como efecto de la operación metaforizadora del Significante del Nombre del Padre, tenemos un goce que entra en la horma fálica. Un goce que se encarrila por la norma del Edipo. La ley del padre, que vía el complejo de castración le da un tratamiento a esa otra castación primera, que ubicamos en el nivel de la captura alienante del lenguaje. La Metáfora Paterna, opera con efectos legislantes sobre el goce. El Falo implica una captura y un ordenamiento del campo del goce. Estaremos entonces en la Carretera de un Goce civilizado por la maquinaria del Edipo. Goce que por este camino funciona articulado al fantasma, dormitivo, que lo enmarca y soporta. Sabemos de ello en la Neurosis y ubicamos lo que testimonia la falla de esta operación a nivel de la estructura en la Psicosis, que pone en evidencia, a cielo abierto, lo que retorna desde lo real, lo que no se encauzó, por los carriles metaforizados del significante. Irrupción del significante suelto, exiliado de su patria, presentificación de un goce que invade en múltiples fenómenos corporales.

Pero, es preciso ubicar que, aún en la Neurosis donde se constituye una carretera fálica no todo el goce se encauza, se limita y se nombra fálicamente. Subsiste un goce que resiste a la normalidad edípica, a la Ley del padre. Resto o residuo que evidencia la presencia de un goce no atemperado, que no desliza en las diversas formaciones del inconsciente, en la dialéctica de la cadena significativa. Resto de goce que la operación de la castración misma engendra. Es aquí donde podremos ubicar el goce del Superyo.

Goce del Superyo

Partamos en principio de situar algunas paradojas de su teorización en la obra freudiana: el Superyo es “heredero del Complejo de Edipo” y es “abogado del Ello”, definiciones que dan cuenta, por un lado, de la cara mesurada ligada al ideal y por otro, de la cara aniquilante y cruel de esta instancia.

El Superyo entonces, es heredero del Edipo, pero no en su cara normativizante. Podríamos decir, no hereda del Padre su ley sino su voz.

En “Tótem y Tabú” Freud trabaja la introducción de otra cara del Edipo. Los hijos que unidos asesinan al padre y lo devoran. Punto que marca la incorporación del padre con su total ambivalencia. Ser y no ser como el padre. Admirarlo y odiarlo. Vuelta contra sí mismo de una prohibición que en vida ejerció el padre y que ahora cada quien ha incorporado para sí. Se incorpora pero no termina de digerirse, ley del padre que vale como propia pero subsiste como ajena. El Superyo es correlato de la ley del padre muerto, pero hace presente su revés, su resto vivo.

Es la cara oscura del Superyo, que en tanto eco pulsional inasimilable se hace oír imperativamente. Se trata de la insensatez de un goce no civilizado por la metaforización paterna, no articulado al campo del deseo.

Lacan le da relevancia conceptual a esta cara pulsional del Superyo de Freud y acentúa una distinción más nítida con el Ideal del Yo y sus funciones.

“*El Superyo estampa en el hombre el sello de su relación con el significante*” afirma Lacan en el Seminario IV (6/03/1957). Se trata como vemos de la vertiente del significante que traumatiza, de la incorporación del lenguaje que hace división en el sujeto. El Superyo permite ubicar ese saldo residual que deja a nivel de la subjetividad la castración, que marca la captura del lenguaje, en tanto supone la pérdida de un Goce que será siempre mítico e imposible pero que

se hará presente para cada quien irrumpiendo de diversas formas. “A lo que hay que atenerse es a que el goce está prohibido a quien habla como tal, o también, que no puede decirse sino entre líneas, para cualquiera que sea sujeto de la ley, puesto que La ley misma se funda en esta prohibición”. (Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente, 1960, pag. 801).

Lacan desarrolla a partir del Seminario X, la conceptualización del saldo real que deja la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro. El objeto a en sus dos vertientes, en tanto presencia real y angustiada, allí donde falta la falta, o como objeto causa de deseo, incluido en la escena fantasmática. Se trata de este objeto singular, que como un postizo tapon a la vez que señala una falta a nivel de la estructura, a nivel del Otro.

Para Lacan la raíz del Superyo puede ser ubicada en esta íntima relación entre el significante y la pulsión, en esa palabra desprendida del Otro, que hace cuerpo en tanto voz, una de las formas del objeto a.

La voz como un objeto ajeno pero íntimo, se trata de la voz como aquello que resuena en el punto mismo de la inconsistencia del Otro. Objeto irrepresentable pero que viene al lugar mismo de la referencia perdida.

Es porque hay falta que surge el grito, el llamado. Recordemos las consideraciones freudianas alrededor de la experiencia de satisfacción. Esto que abre el circuito de la demanda y el deseo pero que señala el mismísimo punto en que la Voz resuena rellenado una falta.

Nótese también, que voz y palabra se articulan pero no coinciden. Podríamos decir más, el mandato de la voz superyoica es algo diferente al campo de los mandamientos de la palabra. Dejamos este punto planteado para posteriores consideraciones del tema y sus incidencias clínicas.

El Superyo hace consistir a un Otro imperativo, completo. Otro cuya falta es completada por la voz.

“...*Es propio de la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía... Ahora bien, es en ese vacío que la voz (...)* resuena. *La voz de que se trata es la voz en cuanto imperativa...*” (Lacan 5/6/63).

La voz del Superyo que dice “¡Goza!”, Señala un punto de falla en lo simbólico donde resuena la voz. El Superyo empuja a un goce oscuro, paradójico, que pone en primer plano, la división del sujeto contra sí mismo. Imperativo de gozar en referencia a un imposible de Goce.

“En efecto, aun si la ley ordenase goza, el sujeto solo podría contestar un oigo, donde el goce ya no estaría sino sobreentendido”. (Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente, 1960, pag. 801)

Para finalizar, diremos que el Superyo es solidario del inconsciente, pero no de sus formaciones, que suponen deslizamientos, sustituciones, sorpresas, es decir, del inconsciente palabrero y su ley. Formaciones del inconsciente que implican un goce articulado al campo del deseo y del Otro, goce repetitivo, viscoso, enmarcado por el fantasma.

El Superyo está articulado al más allá y la pulsión de muerte, a la satisfacción masoquista, al goce que resiste en la cura como reacción terapéutica negativa. Pone en evidencia la presencia de lo real de un goce no enmarcado por fantasma, que no mueve al trabajo del inconsciente e incluso, que evidencia su rechazo.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S., "El yo y el ello", Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo XIX. Buenos Aires.

Freud, S., "El malestar en la cultura", Obras Completas, Amorrortu Ed., Tomo, Buenos Aires,

Gerez Ambertín M., "Las voces del Superyo", Ed. Letra Viva, Buenos Aires 2007.

Lacan, J., Escritos 2, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente", Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J., El Seminario, Libro IV "Las relaciones de objeto", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.

Lacan, J., El Seminario, Libro X, "La Angustia", Paidós, Buenos Aires, 1984

Leon, Natalia, "Laberintos del superyó", Memorias del congreso, IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores, en Psicología del MERCOSUR, 2012.

Miller, J. A., "Recorrido de Lacan", Ed. Manantial, Buenos Aires, 1986.

Schejtman F., "Superyo, carozo del padre", Psicoanálisis y hospital, libro 4, Ed. Contemporáneos, Buenos Aires 1994.